

## Capítulo séptimo

### Türkiye entre Occidente y los BRICS+: autonomía estratégica en un mundo multipolar

*Marlen Durán Cenit*

#### **Resumen**

En las últimas décadas, la política exterior de Türkiye se ha descrito a menudo como una sucesión de giros de oportunidad entre Occidente y otros contextos. Sin embargo, este capítulo sostiene que el comportamiento turco se entiende mejor si se atiende a dos «imaginarios» de largo recorrido. El primero, ligado a la fundación de la República, concibe a Türkiye como parte del mundo occidental en lo político y normativo, sin renunciar a su singularidad; una idea que ya aparece en *Turkey Faces the West* de Halide Edib. El segundo, formulado desde los años 2000 por Ahmet Davutoğlu, presenta a Türkiye como «potencia central» gracias a su geografía e historia, capaz de proyectarse en varias regiones y diversificar alianzas. Centrándose este trabajo desde el año 2018, se aprecia la consolidación de una diplomacia híbrida: Türkiye mantiene el anclaje euroatlántico por seguridad y economía, pero refuerza su autonomía estratégica. Con la UE, la adhesión permanece en pausa pese a la interdependencia; con la OTAN, sigue siendo un aliado clave, aunque más asertivo y transaccional. En paralelo, Ankara se aproxima a los BRICS+ no como ruptura, sino como diversificación para ganar margen de maniobra en un orden cada vez más multipolar.

**Palabras clave**

Türkiye, OTAN, Unión Europea, BRICS+, Autonomía estratégica.

**Türkiye between the West and the BRICS+: strategic autonomy  
in a multipolar world**

**Abstract**

*In recent decades, Türkiye's foreign policy has often been portrayed as a series of situational changes between the West and other poles of power. This chapter argues, however, that Turkish behaviour is better understood through the lens of two long-standing strategic «imaginaries». The first, rooted in the founding of the Republic, conceives of Türkiye as part of the Western world in political and normative terms without relinquishing its own distinctiveness, an idea already present in Halide Edib's Turkey Faces the West. The second, articulated since the 2000s by Ahmet Davutoğlu, presents Türkiye as a «central power», owing to its geography and history, capable of projecting influence across multiple regions and diversifying its alliances. Focusing on the period since 2018, the chapter highlights the consolidation of a hybrid diplomacy: Türkiye preserves its Euro-Atlantic anchorage for reasons of security and economic interest, while strengthening its strategic autonomy. In its relations with the EU, accession remains on hold despite deep interdependence; within NATO, Türkiye remains a key ally, though increasingly assertive and transactional. In parallel, Ankara's outreach to BRICS+ is not a rupture but a strategy of diversification aimed at expanding room for manoeuvre in an ever more multipolar order.*

**Keywords**

*Türkiye, NATO, European Union, BRICS+, Strategic autonomy.*

## Introducción

En las últimas décadas, las relaciones de Türkiye con Occidente —y, más recientemente, con los BRICS y otros polos no occidentales— han sido interpretadas con frecuencia como el resultado de giros coyunturales o de oportunidad que han influenciado la política exterior. Desde este enfoque, Ankara aparece como un actor esencialmente pragmático, incluso oportunista, que oscila entre el atlantismo y la apertura hacia otros escenarios en función de incentivos de corto plazo. Sin embargo, esta lectura resulta incompleta dado que su política exterior es una combinación de identidad e intereses (Yavuz, 2022). Para comprenderla mejor, se deben considerar los distintos imaginarios estratégicos que han marcado dos grandes etapas de la política exterior turca y que ayudan a entender la posición actual: el proyecto de occidentalización y europeización asociado a la construcción de la República en los años veinte del siglo pasado, y el proyecto más reciente de autonomía civilizatoria en un orden internacional crecientemente posoccidental, en un sistema internacional donde la primacía occidental se erosiona y emergen múltiples polos de poder.

Desde el análisis actual, ambas etapas pueden interpretarse como el resultado de dos grandes proyectos intelectuales y estratégicos. El primero se remonta al período fundacional de la República y encuentra una expresión temprana en la obra *Türkiye Faces the West* de Halide Edib, donde se articula una concepción de Türkiye como parte integral del espacio político, cultural y normativo occidental, aun desde su singularidad histórica y civilizatoria que no debe diluirse. El segundo, desarrollado a partir de la década de 2000 y recogido en *Profundidad estratégica* y otros artículos de Ahmet Davutoğlu, propone una lectura alternativa de la posición de Türkiye en el sistema internacional, basada en su centralidad geográfica (y no como país en la frontera), su herencia histórica y su capacidad para proyectarse simultáneamente hacia múltiples regiones (Davutoğlu, 2007: 79). Lejos de ser excluyentes, se pueden considerar marcos interpretativos complementarios que siguen estructurando el debate estratégico turco en la actualidad.

Desde una perspectiva geopolítica, Türkiye constituye un país pivote por excelencia (Brzezinski, 1997). Su singular posición geográfica —situada en la intersección de Europa y Asia y proyectada simultáneamente hacia Oriente Medio— le ha conferido ventajas estructurales en el ámbito de sus relaciones exteriores. Esta triple pertenencia espacial se refleja de manera directa en la

configuración de su política exterior contemporánea. Aliada histórica de Occidente, Ankara ha intensificado en los últimos años su aproximación a las potencias emergentes del denominado sur global, en consonancia con sus crecientes aspiraciones de una política exterior de proyección multidimensional y su diplomacia rítmica (Davutoğlu, 2007: 82). Lejos de responder a una ruptura ideológica, esta orientación obedece a un realismo estratégico de carácter adaptativo, orientado a maximizar su margen de maniobra en un entorno internacional crecientemente multipolar y en el que Türkiye pretende mantener relaciones complementarias con la UE, EE. UU./OTAN, Rusia y Euroasia, preservando su estatus dentro del marco occidental y buscando oportunidades en otros contextos. En este sentido, Türkiye ha demostrado una notable capacidad de ajuste estratégico, configurándose como un caso singular que aspira a consolidarse simultáneamente como potencia regional y como potencia media con proyección global (Toygür *et al.*, 2022: 6).

En esencia, bajo el Gobierno del AKP, liderado por Recep Tayyip Erdoğan, la política exterior turca ha evolucionado desde la doctrina de «cero problemas con los vecinos» —eslogan acuñado para enfatizar la buena vecindad— (Davutoğlu, 2007: 80) hacia una orientación más asertiva, securitizada, multifacética y autónoma (Yavuz, 2022). Esta estrategia puede caracterizarse como multivectorial, de alineamiento flexible o de equilibrio estratégico: Türkiye aspira a no depender exclusivamente de un único bloque de alianzas, manteniendo vínculos simultáneos con distintos polos de poder con el fin de maximizar sus intereses nacionales.

Esta lógica de diversificación constituye el punto de partida del presente análisis sobre la posición de Türkiye en su relación con Occidente y su acercamiento simultáneo a países líderes fuera del eje occidental, en el contexto del actual orden mundial posoccidental (Alaranta y Hadi, 2025: 4). En síntesis, en los últimos años Türkiye ha ido configurando una diplomacia híbrida que combina el anclaje euroatlántico con una creciente autonomía estratégica (Kutlay y Öniş, 2021; Rodríguez-López y Lois, 2022: 12; Aydın-Düzgüt *et al.*, 2025), alimentada también por el agotamiento acumulado en sus relaciones con la Unión Europea. Ankara mantiene su vinculación occidental por razones estratégicas y económicas, pero la complementa con una apertura sin precedentes hacia otros espacios internacionales. Türkiye se mueve así entre un Occidente y una UE que percibe como portadores de barreras de tipo civilizacional, y unos BRICS donde no identifica tales limitaciones (Süsler, 2025: 182).

Sobre esta base, el capítulo se organiza en tres bloques cuyo análisis se desarrolla a partir de 2018. En primer lugar, se ofrece un marco interpretativo sencillo que permite entender los principales cambios en la política exterior de Türkiye y su posicionamiento entre Occidente y los BRICS+. A continuación, se analiza su relación con la Unión Europea y la OTAN a partir de una revisión cualitativa de documentos oficiales y fuentes contrastadas. Para ello, se utilizan informes del Ministerio de Asuntos Exteriores de la República de Türkiye, de la Comisión Europea —especialmente los informes de progreso—, del Parlamento Europeo y de la propia Alianza Atlántica, complementados con literatura académica y prensa especializada. Este enfoque permite captar tanto la dimensión institucional como la evolución política y estratégica de dichas relaciones. Posteriormente, el capítulo aborda la apertura de Ankara hacia el entorno BRICS+, examinando informes y declaraciones oficiales desde 2020. Este apartado pone el foco en cómo Türkiye explora nuevos espacios de cooperación y proyección internacional más allá del eje occidental tradicional. Finalmente, en las conclusiones se argumenta que Türkiye a la vez que mantiene sus tradicionales relaciones con Occidente, refuerza su autonomía estratégica.

El periodo analizado, que abarca desde 2018 hasta la actualidad, no es casual. Ese año marca un punto de inflexión en la política exterior turca, al coincidir importantes transformaciones internas con cambios relevantes en el entorno internacional. Aunque podrían señalarse otros factores, el capítulo se centra en tres ejes fundamentales. En primer lugar, el estancamiento de las negociaciones con la Unión Europea a partir de 2018, en un contexto marcado por el paso al sistema presidencial y sus consecuencias políticas. En segundo lugar, la evolución de la relación con la OTAN, que desde ese momento se caracteriza por un equilibrio complejo entre la condición de aliado indispensable y una agenda exterior cada vez más autónoma. Por último, 2018 es también el año en el que Türkiye manifiesta abiertamente su interés por los BRICS+, en busca de nuevos apoyos y escenarios que refuercen su estatus y proyección en el sistema internacional.

## **1 Breve marco interpretativo de la política exterior turca entre Occidente y el orden posoccidental**

Las relaciones de Türkiye con Occidente y, más recientemente, con los BRICS+, pueden entenderse, como parte de un proceso

de reconfiguración identitaria y de intereses de largo plazo, visible a través de estos dos hitos intelectuales separados por siete décadas. En la obra de Edib, surgida en la década fundacional de la República, Türkiye se proyecta hacia Occidente como horizonte civilizatorio y referente normativo de modernidad necesaria desde el punto de vista material si se quiere sobrevivir como país. Este impulso de occidentalización, promovido por Mustafá Kemal y la élite kemalista, sentó las bases de un anclaje duradero en el mundo occidental que cristalizaría más adelante con la integración en las estructuras euroatlánticas y europeas (Ilgaz y Toygür, 2011).

Siete décadas después, en Profundidad estratégica Davutoğlu formula una visión en la que el país deja de concebirse como periferia de Europa para presentarse como una «potencia central», dotada de múltiples ejes regionales y de una mayor autonomía estratégica. Esta lectura, frecuentemente asociada a un enfoque neootomano (aunque Davutoğlu afirmaba que él no era otomano) y de afirmación civilizatoria, reivindica la profundidad histórica, cultural y geográfica de Türkiye como base para un papel geopolítico más activo (Ministerio de Asuntos Exteriores de la República de Türkiye, 2012), especialmente en Oriente Medio, pero también frente a Occidente (Toygür *et al.*, 2022: 9). En este sentido, la propuesta de Davutoğlu dotó de coherencia ideacional a una política exterior orientada a un mayor protagonismo regional e internacional y a una reducción de la dependencia exclusiva del eje occidental.

En esencia, la tesis central es que Edib y Davutoğlu, una mujer y un hombre como referentes de dos marcos conceptuales esenciales, encarnan dos épocas y dos marcos estratégicos distintos sobre el lugar de Türkiye en el mundo. Edib representa el momento de la occidentalización reformista desde el trauma imperial-republicano y la superación del legado otomano, pero con la cuestión de cómo modernizarse filtrando lo necesario y sin caer en imitaciones superficiales. Esta lógica sembró una pauta de vinculación con Occidente que, desde la década de 1950, ha permanecido vigente y aún se refleja en el papel de Türkiye dentro de la seguridad euroatlántica. Davutoğlu, expresa la revalorización del pasado imperial y la aspiración a una autonomía de carácter civilizatorio en un orden internacional cada vez más posoccidental. Para Edib, Occidente aparece como condición estructural del sistema: hay que entenderlo y adoptar herramientas para no quedar fuera. Para Davutoğlu, Occidente es un

vector más: Turquía puede cooperar con Occidente, pero también diversificar (Eurasia, mundo islámico, África), y usar su posición para maximizar margen de maniobra. En esencia, ambos marcos permiten comprender las relaciones que mantiene Türkiye con el mundo occidental al que aspiró durante décadas y su apertura actual hacia otros polos de poder, incluidos los BRICS+.

Esta lógica se traduce en una estrategia de equilibrio entre grandes potencias: Türkiye procura mantener los beneficios derivados de sus alianzas occidentales —como las garantías de seguridad de la OTAN o el acceso al mercado europeo— al tiempo que profundiza sus vínculos con actores no occidentales y bloques emergentes como los BRICS+ (Aydın-Düzgüt, 2024; Süssler, 2025). Esta aproximación, habitualmente descrita como política exterior multivectorial o de «equilibrio estratégico» (Toygür *et al.*, 2022), proporciona a Ankara, mayor flexibilidad y capacidad de decisión, permitiéndole presentarse como un actor con voz propia en los asuntos regionales y globales. Türkiye no es un mero puente, desde los márgenes de varios órdenes internacionales para maximizar autonomía estratégica, sino un actor que ha elevado su estatus a nivel global (Kutlay y Öniş, 2021: 1092). Así se manifiesta igualmente en el siglo de Türkiye, la gran narrativa político-estratégica lanzada por el presidente Recep Tayyip Erdoğan coincidiendo con el centenario de la República en 2023 (Kanat y Duran, 2024).

En este marco, el concepto de autonomía estratégica turca refleja un cálculo eminentemente pragmático. Sin romper con Occidente, Türkiye aspira a preservar la libertad de acción necesaria para defender sus intereses nacionales, incluso cuando ello implique desalinearse puntualmente de las posiciones occidentales dominantes, tal y como le reprochan con frecuencia las instituciones europeas. Aunque el énfasis actual difiere del período kemalista, persisten ciertas continuidades: tanto la Türkiye de Atatürk como la de Erdoğan comparten el objetivo de fortalecer la posición internacional del país y maximizar su independencia, si bien en contextos estructuralmente distintos. Incluso durante la Guerra Fría, Ankara trató de preservar márgenes de autonomía en circunstancias adversas (Rodríguez-López, Lois, 2022); en la actualidad, esta búsqueda se ha convertido en una doctrina explícita de Estado, sustentada en una narrativa geopolítica que combina elementos de modernidad y tradición.

Desde 2020, en un entorno global crecientemente multipolar y marcado por el desplazamiento del poder económico hacia Asia,

Türkiye ha continuado recalibrando sus alianzas. En la visión de Ankara, el relativo declive de Occidente refuerza la conveniencia de diversificar socios estratégicos (Toygür *et al.*, 2022: 14). La propia Cancillería turca reconoce que el sistema internacional atraviesa «un periodo de incertidumbres crecientes, en el que resurgen rivalidades entre potencias y se erosionan valores universales y mecanismos de gobernanza global» (Ministerio de Asuntos Exteriores de la República de Türkiye, s. f.). Ante este contexto, Türkiye considera esencial mantener una política exterior activa y pragmática, «tanto sobre el terreno como en la mesa», apoyada en una diplomacia ágil y flexible (Ministerio de Asuntos Exteriores de la República de Türkiye, s. f.). El resultado es una calculada ambigüedad estratégica que introduce un cierto grado de incertidumbre sobre sus alineamientos, sin traducirse en una ruptura estructural con Occidente.

Esta actuación se refleja también en el discurso político. El presidente Erdoğan ha popularizado el lema «el mundo es más grande que cinco» (Ministerio de Asuntos Exteriores de la República de Türkiye, 2023), reclamando reformas que otorguen mayor protagonismo a potencias medias y emergentes (Ministerio de Asuntos Exteriores de Türkiye). Estas demandas coinciden en gran medida con las posiciones sostenidas por los BRICS+ y otros países del sur global, especialmente en lo relativo a la reforma de la gobernanza internacional. No obstante, esta convergencia discursiva no ha supuesto el abandono del anclaje occidental, que sigue siendo un pilar estructural de la política exterior turca.

En definitiva, el auge de los BRICS+, el desplazamiento del poder económico hacia Asia y la crisis de legitimidad del orden liberal liderado por Estados Unidos han intensificado el debate sobre la posible emergencia de un orden posoccidental. En este escenario, Türkiye aparece como un actor aliado formal de Occidente y, al mismo tiempo, socio activo de Rusia, China y otros actores no occidentales. Esta dualidad, lejos de ser contradictoria, constituye el rasgo definitorio de su perfil internacional actual, operando deliberadamente desde los márgenes de varios órdenes internacionales para maximizar su estrategia.

## 2 Türkiye y Occidente: entre la UE y la OTAN

Türkiye vivió desde sus años fundacionales una permanente aspiración a ser reconocida como parte de la comunidad occidental de naciones (Lewis, 1961). Ese acercamiento ha sido un proceso

complejo y ambivalente, marcado por el fuerte deseo turco de integrarse en el mundo occidental, pero también por tensiones de identidad y reconocimiento. Türkiye concebía su incorporación a Europa no solo en términos geográficos, sino como un símbolo político y cultural de modernización y occidentalización. Edib señalaba que Türkiye se enfrentaba al desafío de reconciliar su legado otomano con las exigencias de una Europa moderna, secular y liberal (Edib, 1930). Esta relación ha implicado un anhelo de aceptación europea que con frecuencia ha chocado con prejuicios y dudas sobre su «europeidad», generando sentimientos encontrados que van desde la esperanza frustrada hasta la resignación.

Esa orientación prooccidental respondió, tras la Segunda Guerra Mundial, a consideraciones de seguridad frente a la Unión Soviética, quedando Türkiye insertada en la alianza occidental (Kutlay y Öniş, 2021: 1096). Los deseos iniciales de la élite política se concretaron en una Türkiye activa como miembro fundador de Naciones Unidas (1945) y del Consejo de Europa (1949). Ingresó en la OTAN en 1952, en la OCDE (1961), en la OSCE (1973), así como en su asociación con la entonces Comunidad Económica Europea a partir del Acuerdo de Ankara de 1963. Türkiye solicitó formalmente la adhesión a la CEE en 1987 y fue reconocida de forma oficial como país candidato en el Consejo Europeo de Helsinki de 1999 (Ilgaz y Toygür, 2011). Como se señala en su política exterior nacional en el siglo de Türkiye: Türkiye «es miembro e incluso fundador de casi todas las instituciones europeas, entre ellas el Consejo de Europa y la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa. La plena adhesión a la Unión Europea sigue siendo una de las prioridades estratégicas» (Ministerio de Asuntos Exteriores de la República de Türkiye, s. f.-b). En esencia, desde mediados del siglo xx, el país se ha entrelazado con las estructuras occidentales de seguridad y economía y actualmente aspira a relacionarse en términos de igualdad y como potencia autónoma (Sánchez Tapia, 2024: 65).

Pese a las tensiones y a una relación marcada por avances y retrocesos, Türkiye sigue definiéndose oficialmente como parte integrante de Europa y de la comunidad transatlántica. Desde esta perspectiva, se explora, por un lado, la evolución de las relaciones entre Türkiye y la Unión Europea, caracterizadas por el estancamiento del proceso de adhesión desde 2018 y por las valoraciones críticas recogidas en los recientes informes de la Comisión Europea. Por otro, se examina el papel de Türkiye en el seno de la OTAN, una alianza en la que continúa siendo un

actor clave desde el punto de vista estratégico y militar, aunque su participación no ha estado exenta de fricciones y desacuerdos puntuales en los últimos años.

## 2.1 Relaciones con la Unión Europea: una adhesión en pausa

Entre 1998 y 2007, Türkiye adoptó más de ocho paquetes de reformas constitucionales y legales, impulsando un amplio proceso de transformación política que fue percibido tanto en Bruselas como en Ankara como una convergencia real hacia los estándares europeos (Müftüler-Baç, 2025: 1187). De hecho, el informe de progreso de 2004 reconoció que Türkiye realizó un notable esfuerzo legislativo y en 2005 se abrieron formalmente las negociaciones de adhesión. Esta etapa, conocida como la «época dorada», coincidió con el apogeo del eurooptimismo en Türkiye, con niveles de apoyo social a la adhesión que superaban el 75 % de la población.

Sin embargo, las expectativas generadas durante este período comenzaron a desvanecerse a partir de 2006, cuando el proceso de adhesión entró en una fase de bloqueo progresivo. El principal factor fue la cuestión de Chipre, lo que condujo a la congelación de varios capítulos y al estancamiento del proceso. A ello se sumó el deterioro del clima político en la UE, marcado por la fatiga de la ampliación y las reservas identitarias de algunos Estados miembros, lo que, según Soler i Lecha, vació progresivamente de credibilidad estratégica el marco de la adhesión (Soler i Lecha, 2023). Desde la perspectiva turca, Aydın-Düzgit subraya que este bloqueo debilitó el efecto ancla de la condicionalidad europea, reduciendo los incentivos para la convergencia normativa y alimentando una relación cada vez más transaccional (Aydın-Düzgit, 2024). Como resultado, el proceso quedó formalmente abierto, pero políticamente paralizado, contribuyendo a la búsqueda turca de alternativas estratégicas más allá del eje europeo. Se abrió una década caracterizada por el estancamiento, con avances limitados y retrocesos recurrentes entre 2008 y 2016, que derivaron en una erosión gradual de la relación entre Türkiye y la UE (Toygür *et al.*, 2022: 24).

El bienio 2016-2018 constituye un punto de inflexión clave. Marcado por el intento de golpe de Estado de julio de 2016 y la posterior implantación del sistema presidencialista, este período supuso una transformación del sistema político turco y de su política exterior, que pasó a ser más personalista y centralizada

(Toygür *et al.*, 2022: 11). Como consecuencia, las negociaciones de adhesión con la UE quedaron formalmente congeladas desde 2018 debido tanto a los retrocesos democráticos como a la acumulación de disputas bilaterales desde 2016, quedando la evolución de la relación vinculada de manera estrecha al desarrollo interno de la democracia turca (Müftüler-Baç, 2025).

Desde entonces, la brecha entre Ankara y Bruselas se ha ampliado. Los informes de la Comisión Europea evidencian un deterioro creciente a partir de 2017, cuando su tono se volvió más negativo. El Informe sobre Türkiye de 2022 señalaba la ausencia de avances en las reformas políticas y económicas necesarias para la adhesión, destacando incluso retrocesos en ámbitos clave<sup>1</sup>. El Informe de Progreso de 2023 de la Comisión Europea reforzó esta evaluación al afirmar que «las negociaciones de adhesión con Türkiye han permanecido en punto muerto desde 2018» y que las «serias preocupaciones» relativas al deterioro de los estándares democráticos y del Estado de derecho no habían sido abordadas<sup>2</sup>. De este modo, la propia Comisión reconocía que el diálogo de adhesión llevaba años paralizado por la deriva interna turca. En la misma línea, continúan los informes de 2024 y 2025. Concretamente el informe de 2025 señala el número creciente de interrogantes sobre la adhesión de Türkiye a su tradición democrática y las preocupaciones relativas a la independencia del poder judicial. No obstante, los Türkiye Report de 2024 y 2025 de Comisión Europea han reiterado que Türkiye «permanece como un socio clave y un país candidato»<sup>3</sup>. En conjunto, el balance de las relaciones UE- Türkiye desde 2018 es el de un estancamiento estructural del proceso de adhesión y un alejamiento político progresivo, combinado con una interdependencia práctica que obliga a ambas partes a cooperar de forma selectiva (Müftüler-Baç, 2018).

Pese a estas tensiones, la UE reconoce que Türkiye sigue desempeñando un papel clave en la región. El Parlamento Europeo ha subrayado su función como puente entre Europa y Asia y su contribución a la estabilidad regional cuando coopera activamente. La Resolución del Parlamento Europeo de 7 de mayo de 2025 reafirmó que Türkiye, además de país candidato y

<sup>1</sup> Véase: [https://enlargement.ec.europa.eu/turkiye-report-2022\\_en](https://enlargement.ec.europa.eu/turkiye-report-2022_en)

<sup>2</sup> Véase: [https://enlargement.ec.europa.eu/turkiye-report-2023\\_en](https://enlargement.ec.europa.eu/turkiye-report-2023_en)

<sup>3</sup> Los últimos Türkiye Report de la Comisión Europea de 2024 y 2025: [https://enlargement.ec.europa.eu/turkiye-report-2024\\_en](https://enlargement.ec.europa.eu/turkiye-report-2024_en); [https://enlargement.ec.europa.eu/turkiye-report-2025\\_en](https://enlargement.ec.europa.eu/turkiye-report-2025_en)

aliado de la OTAN, es un socio estratégico en ámbitos como el comercio, la seguridad, la lucha contra el terrorismo y la gestión migratoria, destacando su papel en el Mediterráneo oriental y en el conflicto sirio<sup>4</sup>. En este último ámbito, resulta especialmente relevante la gestión de los refugiados: Türkiye alberga al mayor número de refugiados del mundo, alrededor de 3,1 millones, en su mayoría sirios. El acuerdo UE- Türkiye de 2016 contribuyó a contener los flujos migratorios hacia Europa, y la UE ha aportado cerca de diez mil millones de euros en ayuda para refugiados en suelo turco desde 2011, valorando el esfuerzo de Ankara en esta materia<sup>5</sup>.

De cara al futuro inmediato, la evolución de la relación dependerá en gran medida del contexto geopolítico, en particular, de la guerra en Ucrania. Aunque el entorno multipolar ha empujado a Türkiye hacia una mayor apertura euroasiática, la reelección de Erdoğan en 2023 vino acompañada del nombramiento de tecnócratas percibidos como prooccidentales, de continuidad estratégica o pragmáticos en carteras clave, como Finanzas y Exteriores, lo que algunos analistas interpretaron como un intento de recomponer la relación con Occidente en el plano económico. La Comisión Europea detectó en 2024 un ligero aumento del diálogo sectorial con Türkiye (diálogos de alto nivel), lo que sugiere que ninguna de las partes desea una ruptura<sup>6</sup>. Dado el profundo entrelazamiento económico —la UE es el principal socio comercial e inversor de Türkiye y esto difícilmente reemplazable—, el pragmatismo obliga a mantener canales abiertos (Mankoff y Sağlam, 205). No obstante, mientras Ankara no converja de nuevo hacia parámetros políticos y normativos más cercanos a los europeos, es probable que la integración con la UE permanezca en pausa y que Türkiye continúe explorando alternativas en otros foros internacionales. Sin embargo, la propuesta de búsqueda de canales o fórmulas de asociación estrecha, pero no integradora que reduzca ambigüedades y resentimientos mutuos se oye en algunos foros<sup>7</sup>.

<sup>4</sup> Véase: [https://www.europarl.europa.eu/doceo/document/TA-10-2025-0092\\_ES.html](https://www.europarl.europa.eu/doceo/document/TA-10-2025-0092_ES.html) (apartado K)

<sup>5</sup> Véase: [https://enlargement.ec.europa.eu/countries/turkiye/eu-support-refugees-turkiye\\_en?utm\\_source=](https://enlargement.ec.europa.eu/countries/turkiye/eu-support-refugees-turkiye_en?utm_source=)

<sup>6</sup> Véase: <https://enlargement.ec.europa.eu/system/files/2023-11/Joint%20Communication%20to%20the%20European%20Council%20-%20State%20of%20play%20of%20EU-Turkiye%20political%2C%20economic%20and%20trade%20relations.pdf> (p. 15).

<sup>7</sup> Véase: Turning Towards Türkiye: Why NATO Needs to Lean into Its Relationship | RAND

## 2.2 Türkiye y el vínculo trasatlántico: socio indispensable de la OTAN con agenda propia

La pertenencia a la OTAN se considera por Ankara como parte integral de su identidad global y un pilar de su seguridad nacional. La garantía colectiva del artículo 5 del Tratado de Washington sigue siendo un factor clave: Türkiye ve a la Alianza Atlántica como el «cimiento de la seguridad euroatlántica» (Ministerio de Asuntos Exteriores de la República de Türkiye, s. f.-b) y una fuente fundamental de respaldo ante amenazas regionales. Como miembro activo, Türkiye contribuye significativamente al principio de la «indivisibilidad de la seguridad» dentro de la OTAN (Ministerio de Asuntos Exteriores de la República de Türkiye, s. f.-a). En el contexto más amplio de la Alianza, la contribución turca sigue siendo muy valorada: Ankara ha participado en todas las misiones de gestión de crisis de la OTAN y suele aportar efectivos considerables. Türkiye, a pesar de algunas controversias puntuales, es un contribuyente y apoyo muy importante<sup>8</sup>. Aporta la segunda Fuerza Armada más numerosa entre todos los aliados (Yapar, 2021: 3). Además, ha apoyado de manera destacada a misiones de la OTAN en Bosnia, Kosovo, Afganistán y otras operaciones internacionales. La propia OTAN ha reconocido a Türkiye como un aliado de gran valor (NATO, 2023).

En este marco de contribución estructural, se inserta también la participación de Türkiye en la política de disuasión nuclear de la OTAN. Aunque la Alianza mantiene una política deliberada de ambigüedad, fuentes abiertas coinciden en señalar que la base aérea de Incirlik alberga armas nucleares tácticas estadounidenses (bombas B61), bajo control y custodia de Estados Unidos (pero con ciertas restricciones en cómo se usaría), como parte del dispositivo de disuasión extendida y los arreglos de *nuclear sharing* en Europa (Kristensen *et al.*, 2025). Este elemento refuerza la condición de Türkiye como aliado estratégico de primer orden.

No obstante, las relaciones Türkiye-OTAN entraron en una nueva fase a partir de 2018 debido a un cambio en el patrón de interacción: Türkiye mantiene su valor estratégico y su aportación operativa, pero eleva el coste político de la cohesión aliada y utiliza más abiertamente sus recursos comparativos dentro de la OTAN

---

<sup>8</sup> Véase: [https://www.nato.int/en/news-and-events/articles/news/2024/11/25/secretary-general-in-turkiye-strong-turkish-defence-capabilities-contribute-to-a-strong-nato?utm\\_source=](https://www.nato.int/en/news-and-events/articles/news/2024/11/25/secretary-general-in-turkiye-strong-turkish-defence-capabilities-contribute-to-a-strong-nato?utm_source=)

para imponer prioridades propias buscando un mayor poder de negociación (Pénzváltó, 2025). Sin abandonar su compromiso formal ni su contribución militar —que sigue siendo esencial en el flanco suroriental—, Türkiye pasa a actuar de manera más asertiva, transaccional y condicional. No obstante, se caracteriza por cumplir los compromisos adquiridos y carece de margen político y económico para una ruptura estructural con Occidente<sup>9</sup>.

Un abanico de acontecimientos contribuyó a esta situación: en primer lugar, las fricciones por Siria y la lucha contra el terrorismo (especialmente por el apoyo occidental a las milicias kurdas sirias conocidas como Unidades de Protección Popular —YPG—). Para Ankara, era un asunto de seguridad nacional y para Washington es un instrumento clave contra Daesh (Kara, 2023). Türkiye llevó a cabo operaciones militares unilaterales en el norte de Siria contra las YPG, aliadas de Occidente en la lucha contra ISIS pero que Ankara vincula al grupo terrorista PKK). Estas intervenciones —como la Operación «Fuente de Paz» en 2019— fueron criticadas por los socios de la OTAN y derivaron en restricción de exportación de armas de algunos países europeos. Las declaraciones oficiales de la OTAN se centraron más en un mensaje de desescalada y proporcionalidad<sup>10</sup>.

Por otra parte, la compra del S-400 ruso produjo igualmente resultados controvertidos (Kara, 2023). Una combinación —desde la narrativa de Türkiye— de necesidades operativas, frustración con EE. UU. y otros aliados (por el retraso en las negociaciones o las condiciones de compra) y cálculo político-estratégico, condujeron a unas adquisiciones que provocaron una crisis con EE. UU./OTAN. En consecuencia EE. UU. aplicó en 2020 a Türkiye las sanciones CAATSA (Countering America's Adversaries Through Sanctions Act) destinadas a penalizar a países que adquieran armamento ruso (Yapar, 2021: 15; Kutlay, Öniş; 2021: 1095). Sin embargo, dichas sanciones, aplicadas según algunos autores para castigar el comportamiento autónomo, no disuadieron a Türkiye de buscar mayor autosuficiencia (Yetim y Hazar, 2023). Esto llevó a EE. UU. a suspender y finalmente excluir a Türkiye del programa F-35 por riesgos de seguridad e interoperabilidad. Türkiye pasó de socio industrial y comprador a quedar fuera del sistema de armas

<sup>9</sup> Véase: Turning Towards Türkiye: Why NATO Needs to Lean into Its Relationship | RAND

<sup>10</sup> Véase: [https://www.nato.int/en/news-and-events/events/transcripts/2019/10/18/remarks?utm\\_source=](https://www.nato.int/en/news-and-events/events/transcripts/2019/10/18/remarks?utm_source=)

más avanzado de la Alianza<sup>11</sup>. El resultado fue una relación más condicionada y transaccional, con Ankara buscando alternativas (F-16) sin renunciar a una eventual reentrada. Actualmente, la cuestión de los S-400 permanece sin resolver: dichos sistemas siguen almacenados en territorio turco a la espera de una salida diplomática en la que parece que se pueda estar avanzando<sup>12</sup>.

Esta lógica de autonomía estratégica se refleja también en la implicación de Türkiye en Libia. Desde 2019, Ankara ha mantenido una presencia política y militar en apoyo del Gobierno de Trípoli, consolidando su influencia en el Mediterráneo central y el flanco sur de la OTAN (Dalay, 2021). Esta actuación, desarrollada sin una posición aliada común, ha generado fricciones con algunos socios europeos y ha puesto de relieve las limitaciones de la Alianza para articular una estrategia coherente sobre Libia (Ács, 2025). Al mismo tiempo, desde la óptica turca, la intervención responde a intereses de seguridad, equilibrio geopolítico y contención de actores externos, sin cuestionar formalmente su pertenencia a la OTAN.

El inicio de la guerra de Ucrania en 2022 volvió a poner a prueba el delicado equilibrio turco. Como aliado, Türkiye condenó la invasión rusa, votó a favor de resoluciones de la ONU contra Moscú y cerró los estrechos del Bósforo al paso de buques de guerra rusos conforme a la Convención de Montreux<sup>13</sup>. Asimismo, Ankara suministró a Ucrania los renombrados drones Bayraktar TB2, que contribuyeron a la defensa ucraniana en las fases iniciales del conflicto. Sin embargo, en paralelo Türkiye no se sumó a las sanciones occidentales contra Rusia y ha buscado activamente mediar entre Kiev y Moscú, manteniendo una comunicación fluida con el Kremlin. Esta «doble vía» —apoyar a Ucrania, pero sin romper puentes con Rusia— ha sido aceptada por la OTAN hasta cierto punto, pues la Alianza ha valorado el papel de Türkiye en gestiones como el Acuerdo de Granos del mar Negro en julio de 2022 mediado junto con Naciones Unidas<sup>14</sup> (considerado un éxito diplomático turco) y otros esfuerzos diplomáticos (Sánchez

<sup>11</sup> Véase: <https://www.iiss.org/publications/strategic-comments/2019/turkey-the-s400-and-the-f35/>

<sup>12</sup> Véase: [https://www.zona-militar.com/2025/12/05/turquia-se-desharia-de-sus-sistemas-antiaereos-s-400-de-origen-ruso-para-volver-al-programa-f-35-de-los-ee-uu/#google\\_vignette](https://www.zona-militar.com/2025/12/05/turquia-se-desharia-de-sus-sistemas-antiaereos-s-400-de-origen-ruso-para-volver-al-programa-f-35-de-los-ee-uu/#google_vignette)

<sup>13</sup> Véase: <https://www.rand.org/pubs/commentary/2025/03/turning-towards-turkey-why-nato-needs-to-lean-into.html>

<sup>14</sup> Véase: <https://news.un.org/es/story/2022/07/1512022>

Tapia, 2024: 70). Puede decirse que la OTAN ha tolerado la falta de alineamiento de Türkiye en el régimen de sanciones porque entiende la importancia estratégica de mantener a Ankara dentro del frente aliado, sin alienarla por completo. En esencia, Türkiye ha reforzado su valor geopolítico.

Otra demostración del poder de negociación de Türkiye dentro de la OTAN se dio con la reciente ampliación de la Alianza. Tras la invasión de Ucrania, Finlandia y Suecia solicitaron en 2022 ingresar en la OTAN, lo que requería unanimidad de los entonces treinta aliados. Türkiye sorprendió bloqueando el inicio del proceso, argumentando que especialmente Suecia albergaba a individuos y organizaciones vinculadas al PKK y que mantenía un embargo de armas contra Türkiye desde 2019<sup>15</sup>. Durante más de un año, el presidente Erdoğan utilizó este veto como palanca para obtener concesiones. Finalmente, en la cumbre de la OTAN en Madrid (junio de 2022) se firmó un memorando trilateral en el que Suecia y Finlandia se comprometieron a atender las preocupaciones turcas sobre terrorismo y exportación de armamento<sup>16</sup>. Erdoğan logró incluso una reunión bilateral con el presidente estadounidense Joe Biden en Madrid<sup>17</sup>. Como resultado de esas negociaciones, Türkiye dio su visto bueno: primero ratificó el ingreso de Finlandia (en marzo de 2023) y luego, tras las elecciones turcas de mayo de 2023, Erdoğan accedió a enviar al parlamento la ratificación de Suecia, lo que finalmente ocurrió en octubre de 2023 (Sánchez Tapia, 2024: 67). La incorporación de los países nórdicos se hizo realidad con el beneplácito turco en 2023-2024. Este episodio mostró a Türkiye como un actor capaz de condicionar decisiones cruciales de la Alianza para asegurar sus intereses, pero también subrayó que en última instancia permanece comprometida con la unidad de la OTAN. Este triunfo diplomático se puede considerar una jugada maestra de la diplomacia turca, aprovechando hábilmente su momento de máxima influencia, según el Atlantic Council para obtener resultados favorables en seguridad y política interna, sin romper la cohesión aliada.

En definitiva, en el plano de la OTAN Türkiye mantiene un delicado equilibrio entre la solidaridad aliada y el asertividad nacional. Por

<sup>15</sup> Véase: <https://www.atlanticcouncil.org/blogs/new-atlanticist/turkey-and-nato-are-stronger-with-each-other-they-must-de-thorn-their-relationship/>

<sup>16</sup> Véase: <https://www.atlanticcouncil.org/blogs/turkeysource/experts-react-what-the-nato-summit-breakthrough-means-for-turkey-and-the-alliance/>

<sup>17</sup> Véase: <https://www.atlanticcouncil.org/content-series/fastthinking/fast-thinking-what-turkey-won-with-its-nato-leverage/>

un lado, Ankara considera vital el vínculo transatlántico para la seguridad europea y la propia Türkiye, y sigue comprometida con la defensa colectiva occidental —como evidencia el hecho de que esté entre los cinco principales contribuyentes en operaciones de la OTAN (Ministerio de Asuntos Exteriores de la República de Türkiye, s. f.-a). Por otro lado, Ankara deja claro que defenderá sus intereses, aunque estos diverjan de la línea dominante occidental, ya sea dialogando con Rusia y China, interviniendo unilateralmente en su entorno, o vetando decisiones aliadas hasta lograr concesiones. Esta postura ha generado roces, pero hasta ahora ni Türkiye ni la OTAN han cruzado líneas que no se puedan reparar. La Alianza Atlántica, consciente de la importancia geoestratégica, ha preferido acomodar en lo posible la autonomía de Ankara. Al mismo tiempo, Türkiye tampoco ha ido más allá de ciertos límites: por ejemplo, a pesar del acercamiento a Moscú, Ankara sigue cooperando militarmente con sus aliados (en 2022 proporcionó drones a Ucrania y respaldó el ingreso de nuevos miembros en la OTAN como se ha mencionado). En esencia, los intereses geopolíticos clave de Türkiye siguen alineados con los de la OTAN<sup>18</sup> (Akgül-Açıkmeşe y Aksu, 2024) y en conjunto, 2018 marca el tránsito a un socio indispensable con una agenda más propia, coherente con una tradición histórica de anclaje occidental (Edib, 1930) pero reinterpretada, desde Davutoğlu, en clave de mayor autonomía y centralidad estratégica. Principio del formulario

### 3 Aspiraciones hacia el BRICS+: la iniciativa de Ankara para unirse al club emergente

En 2018, el presidente Erdoğan, por primera vez, hizo público su interés en que Türkiye se uniera a los BRICS. Asistió como invitado a su cumbre en Johannesburgo, donde en tono distendido, sugirió rebautizar el grupo como «BRICST» incorporando una «T» de Türkiye (Süsler, 2025: 175). En aquel momento, tal comentario se tomó más como una anécdota que como una solicitud formal. Sin embargo, el potencial de Turquía para acercarse a los BRICS, aunque con ciertas reservas, ya se había puesto de manifiesto algunos años antes (Öniş y Kutlay, 2013). El acercamiento a este club se presentaba no como un sustituto de sus tradicionales alianzas o un giro ideológico antioccidental, sino

<sup>18</sup> Véase: <https://www.rand.org/pubs/commentary/2025/03/turning-towards-turkey-why-nato-needs-to-lean-into.html>

como parte de una búsqueda de prestigio, autonomía y mayor capacidad de influencia para Turquía (Bacik, 2013).

Después de seis años, en septiembre de 2024, el AKP confirmó que Türkiye presentó oficialmente su candidatura para unirse al bloque BRICS+<sup>19</sup>. Erdoğan fue invitado a la cumbre del BRICS+ en Kazán (Rusia) en octubre de 2024 y, en noviembre de ese año, Ankara obtuvo el estatus de «país socio» del bloque<sup>20</sup>, una categoría creada a raíz de tensiones internas dentro de los BRICS (Alaranta y Hadi, 2025), pero no ha aclarado si aceptará el estatus de socio ofrecido. Este paso ocurrió tras la cumbre del BRICS de agosto de 2023 en Sudáfrica, en la que el grupo anunció su primera gran expansión invitando a seis nuevos miembros (Arabia Saudí, Emiratos Árabes Unidos, Egipto, Irán, Etiopía y Argentina). Türkiye no fue incluida en esa ronda inicial, lo que habría impulsado a Ankara a moverse proactivamente para ser considerada en el futuro. En respuesta, los países BRICS ofrecieron a Türkiye inicialmente ese estatus de «país socio». Dicha figura, introducida precisamente en la cumbre de Kazán 2024, implica una asociación cercana sin membresía plena inmediata, es decir, un periodo de transición para eventuales incorporaciones (le permite participar en las reuniones, pero no le otorga voto ni entrada en todas las estructuras). En la declaración oficial emitida el 23 de octubre de 2024, los BRICS+ dieron la bienvenida al «considerable interés de los países del Sur Global en los BRICS» y respaldaron las modalidades de esta nueva categoría de país socio. Aunque el comunicado no mencionó naciones específicas, es evidente que Türkiye figura entre ellas.

Este giro forma parte de la estrategia más amplia de Ankara para diversificar sus alianzas y reforzar su rol en un orden mundial multipolar. Entre los miembros del BRICS+, destacan especialmente Rusia y China, con quienes Türkiye ha estrechado vínculos en años recientes pese a diferencias puntuales. Con Rusia, Ankara mantiene relaciones multidimensionales basadas en una «cooperación competitiva» (Alaranta y Hadi, 2025).

Probablemente Ankara evaluará de manera cuidadosa los costos y beneficios: unirse formalmente a un bloque percibido en Occidente como contrahegemónico podría tensar aún más sus

<sup>19</sup> Véase: [https://ecfr.eu/article/building-brics-what-erdogans-geopolitical-gamble-could-mean-for-the-west/?utm\\_source=](https://ecfr.eu/article/building-brics-what-erdogans-geopolitical-gamble-could-mean-for-the-west/?utm_source=)

<sup>20</sup> Véase: <https://www.voanews.com/a/brics-offered-turkey-partner-country-status-turkish-trade-minister-says-/7863488.html>

relaciones con Estados Unidos y la UE. No obstante, es revelador que las instituciones europeas ya toman nota de este viraje. El Parlamento Europeo, en su resolución sobre Türkiye del 7 de mayo de 2025, destaca que «Türkiye ha solicitado ser miembro de los BRICS+» y ha mostrado interés en la Organización para la Cooperación de Shanghai (OCS), lo que en la óptica europea se interpreta como parte del alejamiento turco de la órbita occidental. No obstante, esta situación hubiese sido casi imposible que se produjese si Türkiye fuese miembro de la UE, según las declaraciones del ministro de asuntos exteriores, Hakan Fidan<sup>21</sup>. Asimismo, Türkiye asistió a la cumbre BRICS+ de Río de Janeiro (junio de 2025), representada por su ministro de Asuntos Exteriores, pero tampoco se confirmó si aceptaba el rol de socio.

Las motivaciones turcas para acercarse al BRICS+ son tanto geoeconómicas como geopolíticas. Por un lado, en el plano geoeconómico Türkiye ve en una eventual membresía de BRICS+ la oportunidad de diversificar sus vínculos comerciales y sus fuentes de inversión, reduciendo su dependencia del mercado europeo y alcanzando una mayor autonomía estratégica para actuar de forma más independiente de los poderes occidentales (Kutlay y Öniş, 2021: 1094). La UE sigue siendo su principal socio comercial, pero las demoras en modernizar la Unión Aduanera y otros roces están llevando a Ankara a «buscar oportunidades más que alternativas»<sup>22</sup>. Los países BRICS+ representan enormes mercados emergentes donde Türkiye desea tener mayor presencia. Por otro lado, unirse a ellos encaja en el «acto de equilibrio» de Türkiye entre Occidente y el sur global. Ser miembro de pleno derecho daría a Ankara voz en un foro clave de potencias no occidentales, reforzando su imagen de actor global autónomo. También le permitiría alinearse con iniciativas financieras alternativas, como el Nuevo Banco de Desarrollo de los BRICS+, reduciendo algunas de sus vulnerabilidades económicas.

En esencia, desde la perspectiva geopolítica, esta maniobra profundiza sus alianzas con poderes no occidentales, otorgándole así un mayor margen para negociar en la escena internacional (Süsler, 2025: 176-177). Sumarse al BRICS+ tiene igualmente un atractivo: poder complementar sus relaciones con Occidente y

<sup>21</sup> Véase: <https://www.euronews.com/2024/09/19/turkey-wouldnt-be-interested-in-brics-if-it-was-an-eu-member-state-foreign-minister-says>

<sup>22</sup> Véase: BRICS offered Turkey partner country status, Turkish trade minister says | Reuters. También: <https://www.euronews.com/2024/09/19/turkey-wouldnt-be-interested-in-brics-if-it-was-an-eu-member-state-foreign-minister-says>

otros ámbitos geográficos sin romper el vínculo trasatlántico. Esta retórica resuena en el discurso de Ankara a favor de un sistema internacional más equitativo. Cabe señalar que la crítica turca al orden occidental es más de carácter ontológico que de confrontación: países como Türkiye, Brasil, India o Sudáfrica cuestionan la hegemonía occidental, pero desean a la vez mantener vínculos constructivos con Occidente (Alaranta y Hadi, 2025). Erdoğan ha cultivado la narrativa de que Türkiye, pese a ser miembro de la OTAN, defiende los intereses del mundo musulmán y de las naciones en desarrollo frente a las imposiciones occidentales. Una eventual membresía en BRICS+ reforzaría ese relato tanto en el plano interno como en su proyección internacional.

## Conclusiones

Este capítulo ha mostrado que las relaciones de posición de Türkiye con Occidente y los BRICS+ se explica como la expresión de una lógica estratégica de largo plazo: la búsqueda de reconocimiento, seguridad y autonomía desde una condición estructural de país pivote. En esa trayectoria, los imaginarios intelectuales encarnados por Halidé Edib y Ahmet Davutoğlu no representan dos opciones excluyentes, sino dos marcos que siguen coexistiendo en el debate turco contemporáneo: el anclaje occidental como horizonte normativo y de seguridad, y la reivindicación de Türkiye como «potencia central», con autonomía estratégica y con proyección multidireccional en un orden crecientemente posoccidental.

Desde 2018, Türkiye ha consolidado un patrón más o menos estable: preserva los beneficios esenciales del anclaje occidental —seguridad acceso a mercados y estatus institucional— mientras explora fórmulas alternativas de proyección y reconocimiento fuera de este marco. En las relaciones con la OTAN, esta situación se traduce en un socio indispensable que acepta la defensa colectiva, pero que eleva el coste político de la cohesión alidada. Con relación a la UE, se presencia una combinación de interdependencia funcional, pero de paralización. En cuanto a los BRICS+ se puede interpretar no como un «giro antioccidental», sino como una estrategia incremental de aproximación y de diversificación estratégica orientada a maximizar margen de maniobra en un entorno multipolar.

Sin embargo, esta autonomía sigue teniendo límites estructurales. La dependencia económica de Europa, la interoperabilidad

militar con la OTAN y la necesidad de estabilidad financiera suponen unos lazos muy significativos. De ahí que su política exterior se base más en la superposición calculada de marcos de cooperación que en la sustitución de alianzas.

Para Occidente, el desafío no es si Türkiye «elige» entre bloques, sino si la UE y la OTAN están preparadas para gestionar de forma sostenible a un aliado que ya no acepta una posición periférica ni una lógica de condicionalidad unilateral. La relación con Türkiye parece encaminarse no hacia una ruptura, sino hacia una fórmula duradera de cooperación selectiva, fricción controlada y dependencia mutua.

## Bibliografía

- Ács, S. B. (2025). Interests and Conflicts of Interest: Turkey's Experiences from the Libyan Civil War. *Journal of Central and Eastern European African Studies*. 5(3), pp. 131-146. DOI: 10.12700/jceeas.2025.5.3.403.
- Akgül-Açıkmeşe, S. y Aksu, F. (2025). Türkiye's relations with/within NATO: the ontological security dilemmas of Türkiye's transatlantic identity. *Alternatives: Global, Local, Political*. 50(4), pp. 685-703. DOI: <https://doi.org/10.1177/03043754241297762>
- Alaranta, T. y Hadi, M. (2025). *BRICS+ and the age of multipolarity*. FIIA Briefing Paper 407. Helsinki, Finnish Institute of International Affairs.
- Aydın-Düzgüt, S. (2024). *Middle powers and the multipolar international order: Turkey and the BRICS* [en línea]. Cambridge, MA, Belfer Center for Science and International Affairs. [Consulta: 2026]. Disponible en: <https://www.belfercenter.org/research-analysis/middle-powers-and-multipolar-international-order-turkey-and-brics>
- Aydın-Düzgüt, S., Kutlay, M. y Keyman, E. F. (2025). Strategic autonomy in Turkish foreign policy in an age of multipolarity: lineages and contradictions of an idea. *International Politics*. Vol. 63. DOI: <https://doi.org/10.1057/s41311-024-00638-w>
- Bacik, G. (2013). Turkey and the BRICS: Can Turkey join the BRICS? *Turkish Studies*. 14(4), pp. 720-739. DOI: <https://doi.org/10.1080/14683849.2013.861110>
- Brzezinski, Z. (1997). *The grand chessboard: American primacy and its geostrategic imperatives*. Nueva York, Basic Books.

- Dalay, G. (2021). *Turkish-Russian relations in light of recent conflicts: Syria, Libya, and Nagorno-Karabakh*. SWP Research Paper 2021/RP 05. Berlin, Stiftung Wissenschaft und Politik. DOI: <https://doi.org/10.18449/2021RP05>
- Davutoğlu, A. (2008). Turkey's foreign policy vision: An assessment of 2007 [en línea]. *Insight Turkey*. 10(1), pp. 77-96. [Consulta: 2026]. Disponible en: <https://www.insightturkey.com/articles/turkeys-foreign-policy-vision-an-assessment-of-2007>
- Edib, H. (1930). *Turkey faces the West*. New Haven, Yale University Press.
- European Commission. (2022). *Türkiye Report 2022* [en línea]. Enlargement and Eastern Neighbourhood, European Commission. [Consulta: 2026]. Disponible en: [https://enlargement.ec.europa.eu/turkiye-report-2022\\_en](https://enlargement.ec.europa.eu/turkiye-report-2022_en)
- . (2023). *Türkiye Report 2023* [en línea]. Enlargement and Eastern Neighbourhood, European Commission. [Consulta: 2026]. Disponible en: [https://enlargement.ec.europa.eu/turkiye-report-2023\\_en](https://enlargement.ec.europa.eu/turkiye-report-2023_en)
- . (2024). *Türkiye Report 2024* [en línea]. Enlargement and Eastern Neighbourhood, European Commission. [Consulta: 2026]. Disponible en: [https://enlargement.ec.europa.eu/turkiye-report-2024\\_en](https://enlargement.ec.europa.eu/turkiye-report-2024_en)
- . (2025). *Türkiye Report 2025* [en línea]. Enlargement and Eastern Neighbourhood, European Commission. [Consulta: 2026]. Disponible en: [https://enlargement.ec.europa.eu/turkiye-report-2025\\_en](https://enlargement.ec.europa.eu/turkiye-report-2025_en)
- Ilgaz, M. y Toygür, İ. (2011). EU-Turkey accession negotiations: The state of play and the role of the new Turkish foreign policy [en línea]. Madrid, Real Instituto Elcano. [Consulta: 2026]. Disponible en: <https://www.realinstitutoelcano.org/en/work-document/eu-turkey-accession-negotiations-the-state-of-play-and-the-role-of-the-new-turkish-foreign-policy/>
- Kanat, K. B. y Duran, B. (2024). *Türkiye's vision for its new century* [en línea]. Ankara, SETA Publications. [Consulta: 2026]. Disponible en: <https://media.setav.org/en/file/2024/05/turkiyes-vision-for-its-new-century.pdf>
- Kara, M. (2023). Turkish-American strategic partnership: is Turkey still a faithful ally? *Southeast European and Black Sea Studies*. 23(2), pp. 431-451. DOI: <https://doi.org/10.1080/14683857.2022.2088081>

- Kristensen, H. M. *et al.* (2025). United States nuclear weapons, 2025 [en línea]. *Bulletin of the Atomic Scientists*. 81(1), pp. 8-26. [Consulta: 2026]. Disponible en: <https://the-bulletin.org/premium/2025-01/united-states-nuclear-weapons-2025/>
- Kutlay, M. y Öniş, Z. (2021). Turkish foreign policy in a post-Western order: Strategic autonomy or new forms of dependence? *International Affairs*. 97(4), pp. 1089-1106.
- Lewis, B. (1961). *The emergence of modern Turkey*. Oxford, Oxford University Press.
- Mankoff, J. y Sağlam Mühdan, E. (2025). *Keeping Turkey in the fold: How the West can engage an ambitious middle power* [en línea]. Washington, DC, Center for Strategic and International Studies (CSIS). [Consulta: 2026]. Disponible en: <https://cdn.ceps.eu/2025/11/ikLMkbRZ-2025-06-FP-CATS-Turkey-West-relations.pdf>
- Ministerio de Asuntos Exteriores de la República de Türkiye. (2012). Interview by Mr. Ahmet Davutoğlu published in AUC Cairo Review (Egypt) on 12 March 2012 [en línea]. Ministerio de Asuntos Exteriores de la República de Türkiye. [Consulta: 29 enero 2026]. Disponible en: [https://www.mfa.gov.tr/interview-by-mr\\_-ahmet-davuto%C4%9Flu-published-in-auc-cairo-review-\\_egypt\\_-on-12-march-2012.en.mfa?utm\\_source=](https://www.mfa.gov.tr/interview-by-mr_-ahmet-davuto%C4%9Flu-published-in-auc-cairo-review-_egypt_-on-12-march-2012.en.mfa?utm_source=)
- (2023). Discurso de S.E. Hakan Fidan, Ministro de Asuntos Exteriores de Türkiye, en la Inauguración de la 14ª Conferencia de Embajadores, 7 de agosto de 2023, Ankara [en línea]. Ministerio de Asuntos Exteriores de la República de Türkiye. [Consulta: 27 enero 2026]. Disponible en: <https://www.mfa.gov.tr/disisleri-bakani-sayin-hakan-fidan-in-14-buyukelciler-konferansi-acilisinda-yaptigi-konusma--7-agustos-2023.es.mfa>
  - (s. f.-a). National Foreign Policy in the «Century of Türkiye» [en línea]. Ministerio de Asuntos Exteriores de la República de Türkiye. [Consulta: 27 enero 2026]. Disponible en: <https://www.mfa.gov.tr/synopsis-of-the-turkish-foreign-policy.en.mfa>
  - (s. f.-b). Política Exterior Nacional en el «Siglo de Türkiye» [en línea]. Ministerio de Asuntos Exteriores de la República de Türkiye. [Consulta: 29 enero 2026]. Disponible en: <https://www.mfa.gov.tr/synopsis-of-the-turkish-foreign-policy-es.es.mfa>

- Müftüler-Baç, M. (2025). A fragile relationship: Turkey and the European Union moving beyond membership with external differentiated integration. *West European Politics*. 48(5), pp. 1186-1215. DOI: <https://doi.org/10.1080/01402382.2024.2442870>
- Müftüler-Baç, M. (2018). Remolding the Turkey-EU relationship. *Turkish Policy Quarterly*. 17(1), pp. 119-128.
- Öniş, Z. y Kutlay, M. (2013). Rising powers in a changing global order: The political economy of Turkey in the age of BRICS. *Third World Quarterly*. 34(8), pp. 1409-1426.
- Pénzváltó, N. (2025). Allies at odds? Mapping the drivers of Turkey-NATO tensions between 1991 and 2023. *Journal of Balkan and Near Eastern Studies*. 28(3), pp. 331-349. DOI: <https://doi.org/10.1080/19448953.2025.2583694>
- Rodríguez-López, C. & Lois, M. (2022). Una revisión de la literatura académica: 20 años de la política exterior del gobierno del Partido de la Justicia y el Desarrollo (AKP) en Turquía. *Revista de Estudios Internacionales Mediterráneos*. N.º 33, pp. 9-37.
- Sánchez Tapia, F. (2024). El siglo de Turquía. *Cuadernos de Estrategia*. Ministerio de Defensa. N.º 225, pp. 47-82.
- Soler i Lecha, E. (s. f.). Erdoğan en Turquía: el frente exterior [en línea]. Madrid, Real Instituto Elcano. [Consulta: 2026]. Disponible en: <https://www.realinstitutoelcano.org/analisis/erdogan-en-turquia-el-frente-exterior/>
- Süsler, B. (2025). Turkey and BRICS: Strategic autonomy and a search for new partnerships in a post-Western world. *South African Journal of International Affairs*. 32(1-2), pp. 175-196. DOI: <https://doi.org/10.1080/10220461.2025.2497869>
- Toygür, İ. et al. (2022). *Turkey's foreign policy and its consequences for the EU*. In-Depth Analysis, PE 653.662. Bruselas, European Parliament, DG EXPO.
- Yapar, H. (2021). De la profundidad estratégica a la Patria Azul y más allá: comprendiendo la deriva de Turquía hacia una mayor autonomía estratégica [en línea]. *Documento de Opinión IEEE 40/2021*. Madrid, Ministerio de Defensa, Instituto Español de Estudios Estratégicos. [Consulta: 2026]. Disponible en: [https://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs\\_opinion/2021/DIEEO40\\_2021\\_HAKYAP\\_Turquia.pdf](https://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_opinion/2021/DIEEO40_2021_HAKYAP_Turquia.pdf)
- Yavuz, M. H. (2022). The motives behind the AKP's foreign policy: Neo-Ottomanism and strategic autonomy. *Turkish*

*Studies*. 23(1), pp. 1-22. DOI: <https://doi.org/10.1080/14683849.2022.2100700>

Yetim, H. T. y Hazar, A. (2023). S-400s, sanctions and defiance: Explaining Turkey's quest for strategic autonomy and the US response. *Southeast European and Black Sea Studies*. 23(1), pp. 179-199. DOI: <https://doi.org/10.1080/14683857.2022.2095698>